

La Iglesia y sus Oficiales

Hechos 1; Efesios 4:11-16; Tito 1:1-11; 1ª a Timoteo 3; Hechos 6:1-8

Oficios Temporales

En el Principio. Al principio la responsabilidad de los asuntos de la Iglesia recayó en las manos de hombres escogidos por Jesús; y son conocidos más comúnmente como “los doce”. No solamente fueron escogidos por Cristo sino que fueron designados Sus colaboradores inmediatos; Él los entrenó por cerca de tres años, y junto con eso les prometió y dio una medida del Espíritu Santo como nunca fue prometido antes ni después de ellos. El bautismo del Espíritu los capacitó para recordar sin error las enseñanzas de Jesús y todas sus obras; y el Espíritu les enseñó todas las demás cosas. Con esta inspiración, fue lógico que fueran los líderes de la Iglesia en su principio. No fue sino hasta quince o veinte años después, que se escribió el primer libro del Nuevo Testamento; y pasaron 70 años más hasta que fue escrito el último libro. Sin la palabra escrita para guiar a la iglesia, esta tenía que depender de los hombres dirigidos directamente por Dios.

Los Apóstoles. Llamamos generalmente apóstoles a “los doce” y a Pablo; sin embargo, esta palabra se aplica también a Bernabé, Andrónico, Junias y Jacobo, hermano del Señor. Algunos creen por inferencia que Silas, Timoteo, Apolos y Epafrodito fueron llamados apóstoles (1ª a Corintios 9:5; 15:7; Gálatas 1:19, 2:9; Romanos 16:7; 1ª a Tesalonicenses 1:1; 2:6; Filipenses 2:25). La palabra “apóstol” significa solamente “uno que es enviado”. Mientras que algunos creen que estos fueron apóstoles en el sentido completo de la palabra; otros consideran que la palabra tiene dos significados, uno general y otro específico. Pudo ser usada para cualquiera que la Iglesia enviara como embajador o misionero; pero cuando es usada para Pablo o “los doce” que fueron enviados por Cristo, implica una posición especial de responsabilidad en la Iglesia.

El Apóstol Número Trece. Hay un problema ocasionado por la muerte de Judas: el número de doce decreció a once. Jesús no escogió a nadie para que llenara la vacante; así que, después de la ascensión, los como 120 discípulos se juntaron para encontrar al sucesor de Judas. Dos candidatos fueron escogidos y, por suertes, Matías fue elegido. Los eruditos no llegan al acuerdo sobre si los discípulos actuaron bajo dirección divina o lo hicieron por cuenta propia. Recordemos que la promesa de inspiración divina no había llegado aún. ¿Actuaron de su propia iniciativa? ¿Sería que Jesús tenía reservado el lugar para Pablo, por eso no escogió a otro? Es posible; pero el que tal evento haya sido grabado en Hechos por el escritor inspirado, Lucas, después de la venida del Espíritu Santo y sin ningún comentario adverso, hace suponer que Dios estuvo de acuerdo con tal decisión.

Sucesores de los Apóstoles. La pregunta surge: ¿Quién remplazaría a los apóstoles cuando ellos murieran? El Nuevo Testamento no proporciona medios para buscar nuevos apóstoles, ni da requisitos para ellos, ni señala trabajo que puedan realizar. La primera función de un apóstol era ser testigo de lo que había visto y oído; nadie puede ser sucesor de un testigo. Dios les concedió dones milagrosos, y podían pasarlos a otros. Los que claman ser apóstoles en la actualidad no tienen ninguno de tales atributos; y tenemos la seguridad de afirmar que este oficio fue temporal; y que sólo fue para ayudar a la Iglesia en sus primeros años; y una vez que el Nuevo Testamento fue terminado, ya no fueron necesarios.

Profetas. Mucho de lo que hemos dicho de los apóstoles puede ser aplicado a los profetas. En un sentido amplio “profeta” es todo personaje que habla en nombre de Dios. El Antiguo Testamento le da este sentido; aunque también tiene otro sentido específico: cuando alguien es escogido por Dios para recibir una revelación particular. Este es el sentido que le da el Nuevo Testamento. Los profetas en la Iglesia primitiva eran poseedores de un conocimiento especial; y como no había revelación escrita, ellos fueron indispensables para el trabajo de la naciente Iglesia. Son pocos los profetas mencionados: Hechos 21:9-11; 13:1-52. Aunque pudo haber muchos más (1ª a Corintios 12:28, 29; 14:29-32). Cuando el Nuevo Testamento fue terminado y empezó a circular entre las iglesias, el oficio de profeta, en su sentido milagroso, dejó de ser necesario. Este oficio debe ser catalogado como temporal, sin intención de remplazarlo.

Los Servidores

Díaconos. Los primeros oficiales elegidos por la Iglesia fueron los diáconos. La palabra significa “siervo” o “asistente”; y algunas veces se traduce “ministro”; aunque, es claro que todo cristiano es siervo de Cristo. Pero para otras tareas especiales se buscó a personas especiales que hicieran su trabajo de manera efectiva. En el capítulo 6 de Hechos se encuentra la elección de ciertos hombres que se encargarían de distribuir la comida a los necesitados. Era necesario que los apóstoles se dedicaran a asuntos más importantes y “no dejar la palabra de Dios para servir a las mesas.” La oración “buscad hermanos de entre vosotros” indica que la congregación misma iba a seleccionar a los diáconos; los cuales fueron instalados formalmente por los apóstoles, y éstos iban a supervisarles en sus actividades.

Los Requisitos. Los requisitos para este oficio se encuentran en Hechos 6 y en 1ª a Timoteo 3. Debían ser hombres de buen carácter y buena reputación, para que la iglesia no fuera criticada por culpa de ellos; maridos fieles de una sola mujer, no deshonestos, no dados a emborracharse. Ningún cristiano nuevo o novato debía ocupar tan alto cargo. Se cree que el diaconado era una especie de entrenamiento para el puesto de anciano, que es de la más alta responsabilidad en la iglesia. Servir es la máxima tarea de la iglesia: “El que es mayor de vosotros, sea vuestro siervo.” Jesús no encontró mejor manera de explicar y cumplir Su trabajo que esta: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir.”

Diconisas. Los eruditos no están de acuerdo en cuanto a las diaconisas. Siendo que la palabra significa “siervo”, no tenemos base para asumir que Pablo se refiere a algo más que eso. 1ª a Timoteo 3:11 lo expone de manera más compleja: “las mujeres asimismo”. La versión inglesa dice: “también sus esposas”, dando la impresión de que los requisitos no eran sólo para el diácono, sino también para su esposa. Otras traducciones dicen: “También la diaconisa debe ser”. El griego dice “Las mujeres también”. ¿Qué quiere decir Pablo: “mujeres diáconos” o la esposa del diácono? Ya que sólo hay un versículo que habla de ello, no podemos usarlo para respaldar el oficio de diaconisa; principalmente si tomamos en cuenta 1ª a Timoteo 2:12.

Los Superintendentes

La Necesidad. Cuando el número de las congregaciones creció, fue

obvio que los doce apóstoles no podían cuidar de todas ellas; aunado a esto se avecinaba otro problema: el vacío que dejarían los apóstoles cuando murieran; sería necesario, entonces, que alguien se hiciera cargo de los asuntos espirituales de las congregaciones. Los que sirvieron en este alto oficio fueron llamados tanto “ancianos” como “obispos” y “pastores”. El término “anciano” fue tomado de las sinagogas judías, donde los ancianos gobernaban. La palabra significa “más viejo”, e implica una persona cuya madurez debe ser respetada. La palabra “obispo” significa “supervisor” o “superintendente”. La palabra “pastor” significa “el que cuida el rebaño”. Es evidente que las congregaciones tenían sus ancianos y diáconos; por lo leído en Filipenses 1:1; 1ª a Timoteo 3. (Hechos 14:24; 20:17 y Tito 1:5 implican pluralidad de ancianos, NO uno solo, para supervisar una sola congregación.)

Modo de Selección. Estando bien delineados los requisitos y trabajo, las congregaciones eligieron, al parecer, a sus ancianos y diáconos. La palabra “ordenar” significa “elegir” o “establecer”. El modo de elegirlos no está bien claro; y hay los que piensan que el evangelista tiene el privilegio de elegirlos, apoyándose en Tito 1:5. No hay ninguna razón válida ni para creer que una sola persona los elegía, ni que la congregación hacía la elección de ellos. Aunque esta última es la más aceptable que haya efectuado la selección. La palabra “ordenar” de Hechos 15:3 tiene en su raíz el concepto de “levantar las manos en señal de aprobación”; lo cual nos da base para pensar que los ancianos eran elegidos por medio del voto congregacional. Indicio del alto grado de respeto que se debe dar a los ancianos es la amonestación de Pablo en 1ª a Timoteo 5:19 “Contra un anciano no admitas acusación, sino con dos o tres testigos.” Los que llevan este título no deben ser objeto (o blanco) de críticas a la ligera, ni chismes infundados.

Requisitos y Responsabilidades. ¿Quién debe ocupar tan alto oficio? Cuando estudiamos 1ª a Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9 encontramos una lista de requisitos que deben cumplir tales hombres; la cual puede ser resumida así: Debe tener madurez física, mental, emocional y espiritual; debe ser un hombre de buen carácter, que su vida sea ejemplar y sin reproche; que su hogar sea modelo cristiano de armonía; debe ser experimentado, capaz de juzgar sensatamente los asuntos de la Iglesia, disciplinado en mente, cuerpo, emociones y alma; que alimente, como pastor, a la grey de Dios (1ª de Pedro 5:1-3;

Hechos 20:28). Son responsables de lo que se enseña y predica en la iglesia; por tanto necesitan tener conocimiento profundo de la palabra de Dios, a fin de cumplir con su trabajo.

Los Predicadores

Además de los que sirven y supervisan están los encargados de predicar. A veces comparten con los diáconos el término “ministros”. Otras veces comparten con los ancianos el título de “pastores”. Y otras veces comparten con los cristianos el término “evangelistas”, que significa “el que lleva las buenas nuevas”.

Evangelistas. Todos los cristianos son evangelistas, porque llevan a otros las buenas nuevas; sin embargo, hay personas cuyo talento o entrenamiento los preparó mejor que a otros para dedicar todo su tiempo a proclamar el evangelio. A veces, eran predicadores que iban de un lugar a otro; otras, se quedaban uno o dos años en una localidad. Pablo se quedó tres años en Éfeso, y dos en Corinto. Pablo recomienda en 1ª a Corintios 9:1-14 que los que así sirven reciban su pago de los diezmos y ofrendas de la congregación. El pueblo de Israel siempre sostuvo el ministerio de los sacerdotes; y a Pablo no le cabía en la mente que la Iglesia no pagara el suyo. Aunque Pablo decidió no recibir ningún salario, aún así tuvo cuidado de señalar que él tenía el derecho de recibir salario; y que la iglesia no debía esperar que otros se autosostuvieran como él. Sin una familia que mantener, Pablo podía hacer lo que muchos no pueden.

Pastores. La palabra “pastor”, refiriéndose a la iglesia, aparece en Efesios 4:11. En 1ª de Pedro 5:2 y Hechos 20:28 se encuentra un verbo derivado de esta palabra que se traduce “apacentar” o “mirar”; el cual es usado para describir el trabajo de los ancianos. Encierra la idea de que un anciano es el que alimenta la grey, la iglesia. 1ª a Timoteo 5:17, 18 parece indicar también que se puede reclutar obreros de tiempo completo de entre los ancianos; de modo que, a unos predicadores se les puede llamar ancianos o pastores. En la actualidad la palabra “pastor” se aplica exclusivamente a los predicadores; pero en la Iglesia primitiva cada congregación reconocía a sus ancianos como “los pastores”. Ciertamente, hoy como ayer, el predicador comparte la responsabilidad con los pastores.

Ministros. La palabra más usada para describir al predicador, hoy

en día, es la que menos se define. Como hemos visto, la palabra “ministro” significa “siervo”, la cual pasa a ser “diácono” (del griego Diaconos). Recordemos que Cristo mismo se aplicó este término cuando dijo: “el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir.” Los predicadores han visto en esto la humildad que deben tener los líderes en el reino de Dios. Sin duda que es un término adecuado para uno que sirve como orador en la iglesia. Los requisitos y trabajo de un ministro se encuentran en las cartas a Timoteo y a Tito, pero no hay instrucciones de cómo seleccionarlos.

El Trabajo en General. Es de notarse que la división de responsabilidades entre ancianos, diáconos y evangelistas satisface todas las necesidades de la iglesia para poder cumplir con su misión; sin embargo, no hay una línea de demarcación de cada responsabilidad; y al no saber dónde empieza y termina una responsabilidad, y dónde las demás, se torna en algo así como un sistema político multipartidista. Todo esto viene a ayudar en las funciones de la Iglesia y a preservar la libertad. Ningún hombre o grupo de ellos puede convertirse en dictador de una congregación que ha decidido tomar en serio el plan de organización que se encuentra en la Biblia.

Lo que realmente tenemos en la Biblia es un cuadro de la organización de la Iglesia, pero sin decirnos los detalles. Esta flexibilidad permite a la Iglesia ajustarse a las necesidades y circunstancias de las diferentes épocas. Tal vez en alguna congregación nueva no haya alguien calificado para ser anciano; y en ese caso, la responsabilidad recae directamente en el ministro o evangelista. Cuando la congregación es atendida por un ministro muy joven, no podrá, tal vez, ser contado como uno de los ancianos. El plan de Dios es flexible, permitiendo diversas soluciones a una situación; siempre y cuando esté dentro del plan general de Dios.

Advertencias de la Historia. No debemos pensar que la organización de la Iglesia no es importante, sólo porque no contamos con todos los pormenores de ella. Esto ocasionó el alejamiento de la iglesia Católica Romana. Cuando las congregaciones tuvieron un solo obispo y no varios, y cuando voces ajenas a la congregación local empezaron a manejar sus asuntos, empezó a brotar la semilla de la apostasía. El poder autócrata de la Iglesia Católica continúa actualmente como una advertencia de la historia para los que toman a la ligera el plan de Dios.

Áreas para el Juicio Humano. ¿Cuánto tiempo debe servir un anciano? Un diácono, ¿es elegido por un año, dos o toda la vida?

¿Deben tener reuniones de negocios los ancianos solos o con los diáconos; los diáconos solos o con los ancianos? ¿Debe haber juntas regularmente o cuando haya necesidad? ¿Cuánto debe saber la congregación de lo que pasa? Estos y otros detalles se dejan al arbitrio de cada congregación; y son determinaciones tomadas a la luz del sentido común.

Más allá de la Iglesia Local. Estos oficiales tuvieron la responsabilidad de una sola congregación; excepto los evangelistas que servían en varias congregaciones. Más allá de la iglesia local, no se proveyó ningún plan de administración u organización. Es bueno recordar que la Iglesia no es una organización sino un organismo viviente, un cuerpo; la congregación es una célula del cuerpo. Cristo es la cabeza, y la Biblia la constitución de la Iglesia. La Biblia no dice nada en cuanto a negocios más allá de lo que incumbe a cada congregación local. Los cristianos deben trabajar juntos, tanto como el tiempo, el local y la necesidad lo demanden. Hay mucho lugar para la iniciativa privada y el buen sentido común. Lo malo es que se ha permitido que la cooperación voluntaria sea regida por arreglos complejos, formales y engorrosos que han destruido la libertad cristiana. Las iglesias de principios del N. T. eran gobernadas por los apóstoles y las Sagradas Escrituras, y cooperaban de buen corazón en las obras de beneficencia y de evangelización; tenían gobierno local, pero con reponsabilidades y hermandad mundiales.

PREGUNTAS

1. ¿Cuáles son los dos oficios temporales de la iglesia?

2. Mencione otros dos nombres para el oficio de anciano.

3. ¿Qué significan las palabras: “obispo”, “anciano”, “pastor”?

4. Dé dos posibles traducciones de la palabra “diácono”.

5. Explique, ¿de qué manera el predicador de una iglesia es un evangelista, un pastor y un ministro? _____
6. ¿Dónde se encuentran los requisitos para anciano y diácono?

7. ¿De qué manera se beneficia la Iglesia con la flexibilidad del plan de organización para la iglesia que presenta el N. T.?

8. ¿Qué hecho histórico sirve de advertencia a los que se salen del plan de Dios en cuanto a la organización de la Iglesia?
